

RESEÑAS

contenidos en la Epístola a los Romanos, como también hizo notar Heidegger—, como el último Girard también terminó reconociendo (pp. 187-188). Finalmente, compartió con Heidegger y Barth un rechazo sistemático de la teoría aristotélico-tomista de la *analogía entis*, cuando la inversión introducida en la noción de *sacrificio* le debería haber exigido una revisión en profundidad de la *diferencia radical última* que ambos autores establecieron entre el ser y los entes, o entre el Creador y las criaturas, cosa que nunca hizo (pp. 183-184). Alejandro Llano reconstruye con gran detalle estos tres debates, pero a su vez resalta la honradez intelectual con que Girard los abordó, rectificando muchas de sus posiciones iniciales. Sin embargo simultáneamente se reafirmó en lo que siempre consideró el núcleo psicoanalítico irrenunciable de su *teoría mimética*, especialmente una vez que su interpretación *pro-sacrificial* había logrado depurarlo de muchos elementos extrametodológicos históricamente sobrevenidos de tipo ideológico. De todos modos siempre cabe preguntarse: ¿No sigue manteniendo la *teodramática prosacrificial* de Girard una dependencia excesiva de las críticas formuladas por Heidegger o Barth a la *onto-teología* de la metafísica occidental cristiana, ya sea aristotélica o tomista?

Carlos Ortiz de Landázuri
Universidad de Navarra
cortiz@unav.es

LOCKE, John, *Ensayo sobre el gobierno civil*, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmas y Prometeo/3010, Buenos Aires. Edición y traducción de Claudio Óscar Amor y Pablo Stafforini, 295 págs.

No sabemos si esta edición del *Ensayo sobre el gobierno civil* llegará a las librerías españolas. La editorial de la universidad de Quilmes es una vieja conocida de los especialistas hispánicos en Filosofía Política, ya que se atrevió a publicar uno de los libros más interesantes de Carl Schmitt, *Romanticismo político*. Por desgracia esta obra sólo se encontró intermitentemente y en los lugares más insospechados de nuestras tiendas de

RESEÑAS

libros. Ojalá esta edición goce de mayor difusión y que, por un momento, los distribuidores españoles recuerden a qué países exportan principalmente sus libros. En cualquier caso, supondría una falta grave para las bibliotecas universitarias en español carecer de esta traducción de la obra de John Locke y conformarse con la buena traducción que de este libro — que hasta ahora sigue siendo la más fácil de conseguir— escribió Carlos Mellizo para Alianza.

Resulta imposible dejar de comparar estas dos ediciones del *Ensayo sobre el gobierno civil*. Se tratan de dos trabajos muy diferentes, se podría decir que opuestos en espíritu. Mientras que la traducción de Mellizo se limita a dar para el español un texto accesible y coherente del escrito de Locke, el trabajo de Amor y Stafforini está repleto de indicaciones y citas que buscan informar al lector de un buen número de implícitos, incongruencias y datos históricos presentes en esta obra. Se trata, en sus mejores momentos, de algo así como una edición crítica. Sin embargo, este tono no se mantiene a lo largo de todas las notas. En vez de una edición crítica universitaria, en ocasiones uno parece enfrentarse a una guía de lectura para bachilleres interesados. A pesar de que hay muchas páginas en que las notas ayudan a encontrar un significado más profundo, otras se asemejan un poco a esas ediciones de *El Quijote* en las que continuamente se nos recuerda que ‘yantar’ significaba comer en el español del siglo de oro y que, a su vez, ‘huésped’ valía tanto para el anfitrión como para el alojado.

Hay que reconocer que quizá el libro no tenga otro deseo que pertenecer a una edición de clásicos ‘anotados’ de Filosofía Política. Se puede objetar, sin embargo, que la capacidad de los autores, que se demuestra en numerosas referencias, podría haber entregado una verdadera edición crítica universitaria de esta obra en español. Esta labor de escribir en español ediciones críticas de autores clásicos de otras lenguas no es tan ambiciosa como podría parecer. Debe recordarse que la primera edición crítica de *La democracia en América* se vertió al mismo tiempo al español (por la ya extinta Aguilar Universitaria) y al francés (Vrin). No hay que olvidar que todos los especialistas consideran este trabajo superior al de Gallimard y el propio editor de *La democracia* para la biblioteca de la Pléyade, James T. Schleifer, está traduciendo en estos momentos al inglés

RESEÑAS

la edición de Eduardo Nolla. Sin duda que esta valiosa presentación del *Ensayo sobre el gobierno civil* puede enriquecerse en futuras ediciones.

Además de una reseña sobre esta edición, quizá pueda hacerse algún comentario acerca de algunas de las tesis principales de Locke sobre la propiedad, que lo situarían en un lugar incómodo y extraño en la tradición liberal-capitalista. En el famoso capítulo V, el autor describe y analiza la manera en que la propiedad nace durante el controvertido estado de naturaleza. El trabajo sería el responsable de toda verdadera apropiación, gracias a la labor de los hombres el 'mundo común' adquiere valor y se parcela en divisiones individuales. Se trata de una teoría individualista y de algún modo artística del trabajo y del valor. El individuo que labora se adueña de algo, pues al verterse a sí mismo en la obra trabajada, le pone su marca individual y le confiere valor. Las cosas tienen valor porque un 'yo' se ha introducido en ellas. Hay que recordar que en ningún momento Locke asocia, al menos de manera explícita, el valor con lo que el mercado decide que es valioso. Las cosas son apreciables porque el individuo se refleja en ellas. En este punto, se nota un claro desvío de una de las notas características del liberalismo actual, las cosas adquieren valor por el 'hecho objetivo' de que un yo se ha introducido en ella y no por una asignación racional de un mecanismo público como pueda ser el mercado.

Otra idea controvertida del pensamiento económico de Locke proviene de los límites que prescribe para la propiedad. Uno de ellos, el de autoconservación, se mantiene en una esfera estrictamente individualista: un hombre debe tener tanto como para lograr la supervivencia. El otro límite, aunque individualista, podría introducir a la comunidad por la puerta de atrás. Locke defiende que el hombre sólo puede conservar aquello de lo que se hace uso, en consecuencia uno no se podrá apropiarse de cosas que se vayan a corromper. Si se considera, como muchos autores lo hacen, que esta manera de introducir la comunidad en el pensamiento político no resulta coherente, también se puede defender que en ningún caso Locke es partidario de una apropiación ilimitada, que no conoce de ninguna restricción. Es posible que al final el límite no lo ponga la comunidad sino el usufructo privado. No cabe duda, sin embargo, de que los ejemplos de Locke —'el forraje que se seca' y 'los frutos que se pudren'— demuestran que su teoría no se propone la justificación de la acumulación ilimitada. Estas ideas sobre el valor, el trabajo y la propiedad

RESEÑAS

nos indican de la dificultad de que una tradición de filosofía política, en este caso el liberalismo, se extienda coherentemente a lo largo de los siglos.

Miguel Saralegui
Universidad de Navarra
msaralegui@yahoo.com

ORS, Eugenio d', *Tina y la Guerra Grande*, Biblioteca Nueva, Colección «Biblioteca del 14», Madrid, 2005, 318 págs.

“Lo que cualquier hombre servidor a la causa de la cultura y que goce de bastante libertad de espíritu para hacerlo ha de pensar, sobre el actual conflicto, es: La guerra entre Francia y Alemania es *una guerra civil*” (p. 71.). Con esta frase podría resumirse el pensamiento del filósofo español Eugenio d’Ors (Barcelona, 1881, Vilanova y Geltrú, 1954) sobre la Primera Guerra Mundial, la *Guerra Grande*. Desde el 3 de agosto de 1914, dos días después de la declaración de guerra entre Alemania y Rusia, y hasta el último día de ese año, el conflicto bélico acaparó toda la atención de d’Ors en las glosas que el filósofo escribía diariamente en *La Veu de Catalunya*. Esta serie de glosas recibió el título genérico de *Lletres a Tina*, por estar compuesta por cartas dirigidas a una niña prusiana, Tina, a la que d’Ors habría conocido el verano anterior en el cantón suizo de Vaud (como puede leerse en el libro de Marta Torregrosa, *Filosofía y vida de Eugenio d’Ors*, Eunsa, Pamplona, 2003, 173). En la recopilación de las glosas de 1914 publicada al año siguiente, la serie recibió el título *Tina i la Guerra Gran*, y quedó dividida en las tres partes que continúan componiendo la obra en esta nueva versión: “Paciente Europa”, “Militante Europa” y “Triunfante Europa”. Estas cartas serían editadas en catalán en 1935 y en castellano en 1967. La versión recientemente aparecida en Biblioteca Nueva, con edición a cargo de Eugenio Trías, reproduce esta última edición —preparada por d’Ors en 1950—, compuesta por las 93 cartas a Tina, un apéndice con la conferencia —inédita en forma de libro— que d’Ors leyó en la Sociedad «El Sitio» de Bilbao el 16 de enero